

## De M+M, arquitectos, y todo lo demás

2004

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, julio 2004.

De nuevo, son muchos los temas que se juntan en estas últimas semanas. Sobre todo la experiencia del Forum, sus luces y sombras, y los FAD, que este año han sido una sorprendente lluvia de premios. Ante ambos eventos, cargados de material para su valoración y crítica, es necesario hacer un auténtico esfuerzo para no dejarse llevar por los tentadores comentarios que se disparan a quemarropa, pues se llenarían páginas y páginas sin dejar espacio para los invitados de hoy (es curioso que en cada momento siempre hay algo en el candelero para polemizar: podría ser lo contrario, vivir en una escena aburrida donde nunca pasase nada, pero por suerte no es así en estas tierras).

Pues bien, en la obra de Maite Martín y Marc Monegal (M+M, Arquitectes), en una asociación profesional que ya tiene más de un decenio, se intuye algo sutilmente especial, que justifica de sobra el presentarlos desde estos párrafos para disfrute de todos. Algo delicado, casi no consciente y secreto, que no le dan importancia alguna, pues les sale con naturalidad. Son los demás los que les han de descubrir el poético encanto que en realidad están ofreciendo como sin saberlo. Esperando no se rompa el hechizo al sacarlo ahora a la luz pública. Coincidente –en obra y vida- con su total ignorancia sobre la existencia de ciertos estratos en nuestro mundo, donde –con mérito o sin él- el motor es la ambición pura y dura. Viven su tajo sin envidiar el del vecino y sin el estrés que esto conlleva. Caminan por la tranquila vía que no contempla el despliegue de las estrategias necesarias para conseguir reconocimiento público, que jamás ha sido una meta para ellos. Más cuando a la vista de sus proyectos lo merecerían igual que muchos otros. Maite Martín y Marc Monegal, sencillamente, se dedican a hacer arquitectura y sólo eso. Por mucho que uno se ponga a bucear en su currículum no encontrará nada más. Aunque los mecanismos del éxito de hoy día parezcan exigir un mayor “exotismo”.

Y es que hay arquitectos tremendamente polifacéticos: de hecho, hace tiempo que sólo la ostentación de esta palabra parece que despierta de inmediato la admiración popular. Además de ser y hacer de arquitectos se dedican a pintar, esculpir, musicar, escribir, hablar (enseñar), hacer política, etc. Todo disciplinas bien diversas. Pues, parece que sólo por esto ya hubiese que hacer corrillo. Aunque pudiese darse el caso de que no fuesen pintores, escultores, músicos, etc. (o hasta arquitectos) de calidad. Hace poco, contaba un promotor como le presentaron a un arquitecto diciéndole como mérito definitivo que era escultor, como para terminar de convencerle por ello. Sin embargo, con el proyecto en marcha, dice que acabó echando pestes de su profesionalidad, y concluyó por rescindir sus servicios como arquitecto. Claro que esto no explica quien tenía razón, pues habría que estudiar el caso concreto, pero sí llama la atención que se cuente el asunto en estos términos.

Por otro lado, es perfecto que se tenga en este país el ejemplo más incontestable de quien se dedicó de manera exclusiva a hacer arquitectura. Incluso concentrado en unas pocas obras a lo largo de sus amplios 74 años de vida. Aunque el polifacetismo no es que suponga necesariamente culpa alguna. A veces es la vida misma la que lleva a hacer muchas cosas a la vez. Y la mayoría simplemente lo hacen por qué con todo derecho disfrutaban ellos mismos por su cuenta. Pero está claro que la especialización del águila hace que esta vuele mil veces mejor que el pato. Aunque sólo este puede disfrutar

además de volando también paseando, nadando o buceando, por muy regular que lo haga todo (o precisamente por esto). Sin descartar que algún pato pueda llegar a gozar de una vista de águila.

Y sobre el despacho de Maite Martín y Marc Monegal, más teniendo en cuenta que se trata de jóvenes arquitectos, como no, se ubica en el casco antiguo. En un edificio de esos que buscaba en torno al cambio de siglo alternativas al lenguaje clásico. Encontrándolas en composiciones propias de la *Wagnerschule* y sustituyendo con ellas el sistema decorativo academicista. No obstante, con la fiebre de reconvertir las oficinas actuales en lucrativas viviendas, todo el edificio irá abajo en breve. Eso sí, prometiendo que la fachada quedará intocada, si no se cae “sin querer”. Aunque no se sabe que diría Adolf Loos ante esta curiosa política potemkiniana del *fin de siècle*, pero del XX. Será una pena, pues los interiores actuales de los que disfrutaban M+M, Arquitectes, tienen una amplitud y altura irrecuperables según los estándares de los negocios inmobiliarios actuales.

Desde el principio afirman que tuvieron “la firme decisión de tirarse a la piscina en el mundo profesional”. Y para buscar faena empezaron a presentarse a concursos, además de los pequeños trabajos que también les iban cayendo. Distinguiendo desde entonces “dos mundos distintos, el del oficio, en el sentido como más profesional de la palabra, y el de los concursos, que sirve de ejercicio práctico para entrar en la profesión, aunque con requerimientos diferenciados.” Por suerte sus esfuerzos se fueron recompensando con algunos premios.

En su trabajo, para empezar, incluso antes de dibujar nada, plasman sus primeras ideas que les sugieren los encargos en algunas maquetas. Y estas las hacen en un momento tan inicial que, como comentan, no pueden denominarse ni maquetas de trabajo. A veces trabajadas con diferentes materiales, según sea cada proyecto, pues consideran que ya el mismo material de cada maqueta les indicará por donde irá el proyecto.

Luego, los proyectos empiezan a colocarse en su lugar, con unos pequeños deslizamientos de encaje de su arquitectura, según se ve en los ejemplos que acompañan este texto. Y son movimientos tan suaves que a veces sólo son visibles en planta, pero si no existiesen se echarían en falta. Breves gestos que no se buscan como tales, por sí mismos, como con voluntad formal expresa. La vida interior de cada proyecto mismo es la que los modela: si la casa se abre aquí, en tal punto, y también hacia allá, por qué su disposición así lo pide, o si se mueve un poco para captar una determinada percepción del contexto. Así, los proyectos van coleando entre estos estertores que son justo los que les harán nacer. Entonces acaban viendo la luz muy permeables al entorno, a las circunstancias, a las personas, tal como lo explican ellos mismos: “permeables a muchos aspectos que afectan y rodean al proyecto, desde el lugar donde se ubica, el programa, el que lo habita, u otros aspectos más subjetivos y quizá de visión más personal... El proyecto quiere portar y reflejar la suma de estas consideraciones, a veces de forma marcada, con frecuencia de forma sutil.” Dejando el rastro en esos breves movimientos de cómo se interpreta su colocación. Sin poderse evitar que todo ello también se aproveche de cierta carga de sentimiento subjetivo, fundamental para ser capaz de captar cada inevitable y precisa posición, que se convierte en necesaria. “Entendemos la arquitectura como aquello que se forma a partir del rozamiento entre estas franjas.” Al final se entiende que esta fina operación proyectual es como hacer girar la ruedecilla de una caja fuerte a derecha e izquierda, con el oído atento, en que de

todas las innumerables posibilidades aleatorias sólo una es la que va dejando sonar cada vez el exacto número correspondiente, la única que permitirá su apertura.

Y es que también en la arquitectura, de todas las innumerables posibilidades aleatorias, el ser humano se empeña en disponer una y otra vez las cosas con ortogonal tozudez. Con lo que los adultos convivimos en la convención de que lo normal es que las formas se compongan en paralelo. No así quien no ha sido todavía (de)formado por la educación de nuestra civilización. Cuando de hecho esa ortogonalidad es una única manera entre otras infinitas posibles. Es entonces la más artificial de todas las posibles y no al revés. O quizá precisamente se escoja por ello, por su artificialidad indudable. En reconocimiento de la máxima distancia con lo natural y por tanto reivindicando de la forma más expresa posible que detrás está la mano humana.

Así es el trabajo en la arquitectura: es bien fácil emocionarse e incluso llegar hasta las lágrimas escuchando una música o viendo una película, pero es bien difícil encontrar una arquitectura que provoque lo mismo. Quizá, como ocurre con las canciones pegadizas, lo más parecido a esto sea experimentar esa misteriosa especie de incisivo enganche interior que aparece ante la visión de determinadas obras arquitectónicas. Es este el caso de lo proyectado por Maite Martín y Marc Monegal. Es esta la razón de hacerlos aparecer aquí. Proyectos que responden a la letra a lo que decía Paul Cézanne sobre “su pequeña sensación”. Pues, tanto este en su pintura como aquellos en su arquitectura, se basan por igual justamente en esas “pequeñas sensaciones”, que como un creciente hormigueo interior pueden acabar por electrificar el cuerpo entero.

Lo que brilla con luz propia nadie lo puede apagar. Su brillo puede alcanzar la oscuridad de otras costas. La historia lleva su carro y a muchos los montará. Por encima pasará de aquel que quiera negarlo.

## **FOTOS**

### **Foto 1**

M+M, Arquitectes: Maite Martín y Marc Monegal.

### **Foto 2**

*Vivienda unifamiliar, L'Ametlla del Vallés, 1994-1996.*

### **Foto 3**

*Plantas de vivienda unifamiliar, L'Ametlla del Vallés, 1994-1996.*

### **Foto 4**

*Detalle de farola en la urbanización de la zona de Prada Ramón, Andorra la Vella, proyecto de la urbanización: 1998, ejecución: 1998-2001.*

### **Foto 5**

*Dibujo para farola en la urbanización de la zona de Prada Ramón, Andorra la Vella, proyecto de la urbanización: 1998, ejecución: 1998-2001.*

### **Foto 6**

*Planta de conjunto de viviendas, European 7, Pori (Finlandia), 2003.*

### **Foto 7**

*Detalle de testero de instituto de bachillerato, La Margineda (Andorra), proyecto: 1996, ejecución: 1999-2002 (primer premio en el concurso, con Roca-Raccagni, Arquitectes).*

### **Foto 8**

*Interior de instituto de bachillerato, La Margineda (Andorra), proyecto: 1996, ejecución: 1999-2002 (primer premio en el concurso, con Roca-Raccagni, Arquitectes).*

**Foto 9**

*Planta y secciones del stand del COAC en Construmat'95, 1995, Barcelona (finalista en el concurso convocado por el AJAC).*